

APOLOGÍA DE LA CAOBA O LA CÓMODA CUBANA

APOLOGY FOR MAHOGANY OR THE CUBAN DRESSER

Lilia Martín Brito*

Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”

Resumen

Las cómodas cubanas de fines del siglo XVIII e inicios del XIX reúnen varios factores que les otorgan una belleza muy peculiar, estos radican especialmente en su apariencia ondulada de filiación barroca-rococó tardía y elementos inspirados en el Chippendale. Realizadas en caoba del país, ello favorece la excelencia de sus tallas a partir de la labor de carpinteros de ribera radicados en Cuba desde fecha temprana. Como valor agregado, estos muebles constituyen primigenias manifestaciones de la cultura cubana. Aunque reciben diversas influencias foráneas, acrisolan elementos originales que permiten hablar de un arte criollo o cubano. La conjunción de estos factores, así como su unicidad y variedad, las convierte no sólo en testimonio evidente de las primicias de una cultura en la etapa de definiciones de su nacionalidad, ellas, además, simbolizan un canto a los desaparecidos bosques de maderas preciosas, su presencia significa una apología a la magnífica caoba de Cuba.

Palabras clave: arsenal, carpintero de ribera, mueble, tallado, criollo.

Abstract

The Cuban commodome from the end of XVIII Century and beginning of XIX one, gathered several elements that give them a peculiar beauty, mainly a wavy appearance from Baroque -Rococo Style Period and some element from Chippendale Style too. Made on Cuban mahogany which stimulate carving works from the carpenters, established in Cuba from earliest times. Also, this furnitures constitute the first examples of Cuban Culture. Even when they receive foreign influences, show original elements that permits to talk about a Creole Art or a Cuban Art. The link of all this factors together with their uniqueness and varieties turn into an attestation of those times where Cuban identity was taking place, also constitute a hymn to the vanished precious wood forest, meaning an apology of the magnificent of Cuban mahogany.

Keywords: arsenal, riverside carpenter, furniture, carving, creole.

1. Introducción

Las cómodas cubanas, que pudiera también clasificarse como “cómodas habaneras”, se encuentran entre los muebles más bellos de todos aquellos que se realizaron en la isla caribeña en el período colonial. El tipo de mueble a que nos referimos puede ubicarse aproximadamente en el rango de unos 50 años que abarcan desde el último cuarto del siglo XVIII y hasta el primer cuarto del siglo XIX. En los museos cubanos se les clasifica como “cómodas de sacristía”, pero ellas también ocuparon lugar preponderante en los salones de los palacios habaneros. La alta valoración que poseen actualmente en el mundo del coleccionismo tiene como causas principales, tanto la calidad de sus tallas como la belleza de la madera que se empleó en su elaboración, la caoba cubana (*Swietenia mahagoni Jacq.*) empleada de forma maciza, y conceptuada por los especialistas como la mejor del mundo.¹

2. La caoba cubana en los primeros siglos de la colonización

Las primeras propuestas en cuanto a la utilización de las maderas cubanas, las realizaría el propio Cristóbal Colón, quien quedaría deslumbrado por la riqueza forestal de Cuba. Sus observaciones, entre otras, giraron alrededor del pino cubano (*Pinus Cubensis, Gris*) y sobre todo estuvieron dirigidas a la posibilidad de confeccionar embarcaciones con dicha madera.² En los siglos XVI, XVII e inicios del XVIII se construyeron variadas embarcaciones en las radas cubanas. Ellas colaboraron en el comercio de cabotaje y sobre todo en el amplio comercio de contrabando, conocido como “comercio de rescate”, sostenido con las embarcaciones de diferentes banderas de países enemigos de España, provenientes unas veces del continente europeo y otras de las colonias inglesas, francesas y holandesas cercanas a nuestras costas o viceversa. Embarcaciones corsarias, armadas en Cuba, incursionaban hasta las costas de La Florida en busca de harina y otros productos provenientes de las trece colonias inglesas.³ Debe añadirse que desde 1724 se construyeron embarcaciones de cierto porte para la marina española, los navíos militares llegaron a tener entre 50 y 60 cañones, también se realizaron navíos dedicados al comercio.⁴

El valor de las maderas cubanas para otros usos fue reconocido muy tempranamente; avanzado el siglo XVI el rey Felipe II realizó varios pedidos de maderas preciosas de Cuba, que se prolongaron por casi una década -los más importantes fueron hechos entre 1579 y 1588- todos con el objetivo de la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. En 1580 el rey reiteraba la necesidad de que enviasen el resto de las maderas pedidas, dicho envío incluía “...100 tablones de caobana; 50 de cedro; 2 de ácana; 2 de quiebrahacha y 300 palos de ébano”. En 1582 insistía en el envío de un número aún mayor de tablones de ácana, caobana y cedro. Sus pedidos se repiten 1588,⁵ mientras insiste en el envío de nuevos tablones de caobana y sobre todo con un tamaño que debía ser como el del pedido anterior. Este dato al parecer insignificante se relaciona con otros que han sido encontrados posteriormente por Almudena Pérez de Tudela con respecto a envíos de ébano ocurridos en 1579, los cuales,

por no tener el tamaño requerido no pudieron ser utilizados en la confección de dos escribanías que estarían al servicio de Su Majestad.⁶

Estos testimonios constatados por documentos del Archivo de Santo Domingo, fueron recientemente corroborados por los estudios de un equipo multidisciplinario, integrado por los especialistas españoles Luis Ramón-Laca Menéndez de Luarca, María Paz Aguiló, la ya citada Almudena Pérez y la cubana experta en maderas, Raquel Carrera.⁷ Sin embargo, a pesar del uso de todas estas maderas en las librerías, mesas y otros muebles de la biblioteca del monasterio del Escorial, el empleo de las mismas no se generalizó en Europa hasta el siglo XVIII. En los siglos XVI y XVII y aún a inicios del XVIII, en el continente europeo se las tenía como maderas exóticas muy costosas, en estos siglos ellas fueron usadas mayormente en taraceas y algún tipo de enchapado, combinados a veces con otros materiales como el marfil, la concha, el hueso, y ciertas piedras preciosas, típico de los muebles italianos. Mientras en Cuba, los muebles de los siglos XVI y XVII que han llegado hasta la actualidad se fabricaron con caoba y cedro.⁸

Al finalizar la primera mitad del siglo XVIII, entre los años que van de 1754 a 1757, el Obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, recorrió la diócesis de Cuba, y en el reconocimiento de la isla, describió detalladamente la composición de sus parroquias y el estado espiritual de su feligresía. De este recorrido surge un informe en el que describe villas, poblados, curatos, mientras apunta datos muy importantes de sus iglesias. Los datos acerca de los muebles observados en las sacristías aportan particulares informaciones de gran valor, así sucede con otros objetos de la liturgia como el vestuario, alhajas, etc.

Resultan de gran importancia las apreciaciones realizadas por el Obispo en cuanto a la existencia de muebles de caoba. Este dato recurrente a lo largo de sus descripciones asevera la preferencia que se daba a esta madera en Cuba; en primer lugar, por su abundancia, y además por la apariencia noble obtenida a través de las tallas. Esto a pesar de la escasez de muebles en algunas iglesias o la no existencia en otras, ocurría en la misma etapa en que la caoba era muy poco conocida en Europa. En Inglaterra, por ejemplo, la caoba más usada en la primera mitad del siglo XVIII procedía de Nicaragua,⁹ no es hasta después de la Toma de La Habana por los ingleses que la caoba cubana o “de Indias” tiene un uso mucho más común en la confección de sus muebles.

No es casual que entre los principales objetivos de los aludidos invasores estaba el de la destrucción total del Real Arsenal de La Habana, el cual según sus consideraciones quedaría inhabilitado por un tiempo no menor de seis años, de sus instalaciones desarboladas, no sólo tomaron y embarcaron toda la madera útil que encontraron, sino que también incautaron toda la que se encontraba en los puertos de Mariel, Cabañas, Bahía Honda, Matanzas y Siguagua.¹⁰

Otro ejemplo en cuanto al uso tardío de la caoba en el siglo XVIII se encuentra en el enjundioso álbum titulado *Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna*, terminado en 1756 por Juan José Navarro, Marqués de la Victoria. En este manuscrito sólo se hace referencia a las maderas de los bosques del norte de España, sobre todo del pino y otras maderas de los montes españoles apropiadas para la construcción de los navíos.¹¹ Este es otro dato importante en cuanto a que la caoba cubana se

usaba en la isla en diversas funciones, entre ellas las navales, mientras que, en España, aún no había llegado su verdadero momento.

Igualmente, en Francia se importó regularmente la caoba de las “Indias” o de las “Islas” a partir de la segunda mitad del siglo XVIII por el puerto de Nantes. Los muebles construidos para los camarotes debían ser elaborados en madera maciza para soportar el aire marino y la humedad. Los armadores, tuvieron en alta estima la caoba cubana, de la que elaboraron entre otros muebles, armarios y cómodas-escritorios de madera maciza, a diferencia de los muebles parisinos, en los que aún se prefería los enchapados.¹² La caoba por su parte, era preferida para las quillas de las embarcaciones y también para piezas de artillería, entre otras, las cureñas de los cañones y además en los muebles del camarote para los oficiales.

El mobiliario de caoba realizado en Cuba está presente en varios museos e instituciones religiosas, ello asevera la alta valoración que desde muy temprano se otorgó a su confección a partir de la caoba de la isla caribeña. Aunque Morell de Santa Cruz no menciona ninguna cómoda en sus escritos, si se refiere a cajones y cajonerías. En el caso de la parroquial habanera califica de “antiguos” los cajones y ornamentos. Algunos conventos exhiben muebles de mayor calidad, como sucede con los de San Francisco de Asís, que poseía “cajonería de caoba y escaparates bien construidos.”¹³

Si se lee con detenimiento el informe de Morell de Santa Cruz, se puede apreciar que, aunque en algunos templos y conventos, si existían muebles, no fueron lo suficiente notables para ser dignos de su reseña, se refiere a otros que podían o no encontrarse en La Habana, pero sus tallas llamaron su atención, de manera que los califica de forma *suigeneris*, así menciona la sillería del convento de San Francisco “...de caoba primorosamente labrada.” Además, reseña los trabajos de talla en algunos frontales en la Catedral de Santiago de Cuba y rubrica la existencia de “un rico biombo de caoba bien tallado” perteneciente a la iglesia de los religiosos de Belén.¹⁴

Según la descripción del Obispo, en la mayoría de las iglesias del interior del país, sólo son dignos de nombrar ciertos altares y algunos muebles, sobre todo los cajones, cajonerías y otros ornamentos, unas veces calificados como “preciosos” y otras como “apreciables”.¹⁵ De los demás sólo agrega que son de caoba, por lo que ha de suponerse que debieron ser lisos o con escasa decoración. De alguna forma estas cajonerías con sus tallas más o menos complejas, dejan tras de sí una tradición que constituye sin dudas, antecedente y savia inspiradora de las que vendrán después, casi terminado el siglo XVIII. Las observaciones constantes del Obispo en cuanto a diferentes muebles realizados con caoba confirman el reconocimiento otorgado al uso de dicha madera, lo cual constituye un valor agregado para el mobiliario cubano de la primera mitad del siglo XVIII, sobre todo si se tiene en cuenta que son muy pocos los estudios que dejan constancia de los muebles latinoamericanos realizados con caoba desde los inicios de la colonización.¹⁶

3. La construcción naval en Cuba y la carpintería de ribera

La carpintería de ribera constituyó uno de los oficios más comunes y notables en La Habana y otros lugares costeros de Cuba como Baracoa. En 1588,

aparecen radicados en la villa habanera cinco carpinteros de ribera,¹⁷ localizados en una población que no sobrepasa a los 4000 habitantes.¹⁸ Esta cifra de carpinteros especializados revela por sí sola la importancia que iba adquiriendo por esos años la construcción naval en Cuba; esta se realizó en careneros hasta la fundación del Real Arsenal de La Habana en 1747.¹⁹ La presencia temprana de carpinteros de alto oficio explica la existencia de ciertos muebles de calidad en Cuba desde finales del siglo XVI en lo adelante, sobre todo en las iglesias.

En la primera mitad del siglo XVIII el surgimiento de la Real Compañía de La Habana y el estanco del tabaco,²⁰ dan muestras de la existencia de un incipiente desarrollo comercial e industrial, con la participación no solo de capital español sino también criollo. Por otro lado, la población flotante que por varios meses residía en la ciudad, mientras duraba la estadía de las flotas, originaba necesidades de servicios, alojamiento y alimentos que favorecían a varios estratos de la sociedad, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Ello permitió la creación de una infraestructura urbana que requería de diversas especialidades de las artesanías, tales como plateros, talabarteros, doradores, entre otros oficios.

Los situados provenientes de Nueva España con vistas a la construcción de las fortificaciones de su bahía fueron otro aporte importante al numerario, lo que contribuyó al desbalanceado crecimiento de la capital colonial con respecto al resto de las poblaciones de la isla. Ello colocó a La Habana en un lugar privilegiado con respecto a otras ciudades de América, por lo que llegó a ocupar el tercer lugar entre las ciudades más desarrolladas del continente americano, precedida solamente por ciudades tan ricas como México y Lima, es por esto que su puerto llegó a ser por esos años, el más importante de todos los de este hemisferio.²¹

La construcción naval en Cuba a partir de la fundación del Real Arsenal de La Habana fue la causa fundamental del comienzo de la verdadera explotación de las maderas preciosas de Cuba. Estas se extraían de los montes cercanos a La Habana y parte de la zona central de la isla. Entre los árboles cubanos más útiles para la construcción de bajeles, se encontraban además del cedro y la caoba, el sabicú, el roble, la yaba, el chicharrón y el guayacán. Sin embargo, la industria naval no fue el principal motivo de la acelerada destrucción de los bosques cubanos, el auge de la industria azucarera sería la verdadera causa de la extinción paulatina de “aquellos montes que envidiaba el mundo.”²²

La tala indiscriminada de los bosques cubanos propició que, a mediados del siglo XIX, fuera difícil encontrar maderas para la construcción naval. Aparejado a este proceso se sucederían una tras otra, las medidas proteccionistas en el siglo XVIII y aún en el siglo XIX.²³ Las medidas restrictivas en defensa de los bosques cubanos, daban preferencia a su uso para la construcción de navíos en el arsenal habanero, pero la avalancha económica de la industria azucarera se impuso.

A la retirada de los ingleses- después de once meses de ocupación de La Habana- ocurrida a partir de agosto de 1762, cobraron auge las constantes obras de las nuevas fortificaciones que reforzarían su protección. Entre las obras que fueron privilegiadas por la corona española luego de recobrar La Habana, estaba la reconstrucción del Real Arsenal y todas sus dependencias. De nuevo

sería la industria naval la principal causa en cuanto al desarrollo inusitado del arte de trabajar la madera. Hacia 1796 los años de gloria del arsenal habanero llegaban a su fin, debe apuntarse entre otros motivos, la crisis política que vivió España en los finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. Esta fue la causa principal para la decadencia no sólo del arsenal habanero, sino de la totalidad de su armada y el resto de sus astilleros ubicados en la península.²⁴

La desaparición paulatina de las actividades del arsenal, de alguna forma liberaba la abundante mano de obra especializada que trabajó en la construcción de buques en su etapa de mayor apogeo por un espacio aproximado de medio siglo. El auge de la industria azucarera versus desarrollo de la construcción de navíos provocó que muchos de los maestros prefirieran trabajar en los nuevos ingenios. Todavía en 1822 se valoraba la posibilidad del despido de la mitad del personal de la maestranza por escases de fondos.²⁵ Esta mano de obra especializada es la que sin dudas encontró un nuevo modo de vida en los encargos de muebles que hacían las familias adineradas de Cuba.

Dos años antes de la invasión inglesa al puerto de La Habana, el arsenal habanero se encontraba en plena actividad. Se ha podido comprobar la presencia de unos quince maestros carpinteros de ribera en 1760. A ellos se les encomendaba, además de la selección, calidad, corte y acarreo de las maderas, la construcción de los navíos, y con ellos, los muebles para los camarotes de los oficiales, así como los botes y otros enseres necesarios para la navegación. Estos especializados artesanos además tenían a su cargo la formación de nuevos carpinteros, cuyo aprendizaje se realizaba a su lado en el propio astillero, en un tiempo no menor de siete años.²⁶ El proceso de armar un navío podía durar aproximadamente dos años, lo cual significaba una buena ejercitación para los aprendices antes de acceder a la categoría de maestros, tampoco percibían salario. La formación de un oficio, bajo la supervisión de sus maestros en el propio arsenal, era toda su compensación, método de enseñanza de antigua trayectoria y estirpe medieval.

La presencia de esa considerable cantidad de maestros de ribera-ya fueran españoles o criollos- así como de otros especialistas involucrados con el oficio de armar navíos a mediados del siglo XVIII, significa un testimonio valioso en cuanto a la mano de obra especializada que hizo posible la aparición de muebles de alta calidad a fines de dicho siglo. Tomemos como ejemplo la descripción del maestro Tomás Tejeda, quien en 1760 realiza un detallado apunte acerca de las tallas que han de realizarse en dos navíos en proceso de construcción, él va refiriendo las tareas hasta llegar al número de nueve, pero no son necesarias todas para comprender lo complicado de su trabajo: “1ra. Deben llevar en sus proas cada uno un león. 2da. Los adornos que se dibujaren colaterales a los mismos. 3ra. Las primeras deben ir talladas hasta la mitad de las esculturas que le correspondan (...)”²⁷

El precio acordado por el tallista en su contrato permite suponer el preciosismo de estos trabajos, dado que el maestro Tejeda cobraría por cada uno de ellos, setecientos pesos, cifra considerable para la época. La presencia de estos artesanos en la isla, permitiría la aparición de aquellos altares barrocos que enriquecieron a varias iglesias de Cuba y poco más tarde, la confección de las cómodas cubanas, muebles de tal prestancia y originalidad, que

es difícil encontrar otros similares, realizados en caoba maciza en todo el continente americano.

Mónica Piera realiza un análisis acerca de los muebles y accesorios correspondientes al camarote o cámara del capitán y otros oficiales, que aparecen en una lámina del Álbum del Marqués de la Victoria,²⁸ donde se aprecian varios muebles notables, entre otros: una cama, un canapé, sillas, una poltrona, espejos y cornucopias. Así mismo, la autora destaca como el uso del “término papelera” de antigua tradición renacentista, es utilizado en el grabado para designar a una cómoda que tiene una tapa abatible en su parte superior.²⁹ En el dibujo se puede apreciar que se trata de dos piezas similares en forma de cómodas con cuatro gavetas, la leyenda que las apoya las describe como inglesas, al igual que las sillas que las acompañan. El documento refrenda la fuerte influencia del mobiliario inglés en España desde las primeras décadas del siglo XVIII. Igualmente, el uso de estas cómodas en los camarotes de la oficialidad marinera, son un fuerte referente en Cuba, tanto para el mobiliario de las embarcaciones construidas en el arsenal habanero como para su posterior aparición en los salones de los acaudalados señores que habitaron en la capital de la colonia cubana.

La presencia del francés Honorato Bouyon en tierras cubanas desde 1792 fue otro factor de gran importancia para el desarrollo del oficio de la carpintería especializada en el puerto habanero. Dicho personaje se mantuvo al servicio de la Armada Española por más de seis décadas; en Cuba ocupó importantes cargos vinculados a sus vastos conocimientos navales por casi un cuarto de siglo.³⁰ Bouyon llegó a la isla acompañado de su esposa e hijos, así como de su suegro, el oficial inglés Guillermo Turner, quien también era Ingeniero Naval. Este último, trajo consigo a sus propios carpinteros.

La obra de Bouyon ha sido estudiada por varios especialistas en su carácter de Ingeniero Naval de larga trayectoria al servicio de la Armada Española; pero profundizar en sus estudios y evaluaciones acerca de las maderas cubanas, aportaría nuevos datos para explicar el valor que adquiere la caoba en el mueble cubano a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. A través de sus observaciones y análisis, demuestra que una embarcación realizada con maderas cubanas en el Real Arsenal de La Habana podía durar el doble como promedio, con respecto a las elaboradas en los astilleros españoles.³¹ Debe apuntarse que según los informes de los historiadores, varios de los navíos confeccionados en el arsenal habanero estuvieron funcionando durante medio siglo y a veces más. Volver sobre los estudios de Honorato Bouyon aportaría nuevas luces acerca de su incidencia en el desarrollo del mobiliario cubano de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Sus conocimientos fueron los de un hombre ilustrado, realizó varios aportes técnicos a la industria naval, confeccionó maquetas de embarcaciones, etc. Se sabe que en Cuba mandó a realizar un enorme velador de caoba que regaló a Claudio Martínez de Pinillos, Conde de Villanueva.³² Habría que descubrir hasta qué punto su inventiva y conocimientos del diseño indujeron en los carpinteros de ribera cercanos a él, acerca del conocimiento de los estilos europeos, sobre todo el Chippendale.

¿Fue su cultura y la de su suegro inglés la que introdujo de forma tardía el influjo del estilo Chippendale en la cómoda cubana? ¿fue la presencia de los

ingleses en Cuba por espacio de casi un año en el puerto habanero a partir de La toma de La Habana? o ¿el constante comercio de contrabando con las embarcaciones inglesas y de sus colonias? ¿Fue el conocimiento adquirido por los tallistas y maestros carpinteros criollos y españoles que laboraron en los astilleros habaneros? A todas estas preguntas se pudiera contestar afirmativamente, todos estos factores históricos se complementan entre sí y ayudan a explicar las principales tendencias estilísticas que jugaron un papel significativo en el ulterior desarrollo del mueble criollo, especialmente en las cómodas cubanas.

4. Significado histórico y cultural de la cómoda cubana

Dentro de la coyuntura económica del último cuarto del siglo XVIII que se extiende hasta las primeras décadas del siglo XIX, se destacan la Revolución Francesa, las guerras de liberación del continente americano, los avances tecnológicos con la navegación de vapor y el ferrocarril, pero fue la Revolución de Haití la que mayor impacto produjo en el auge económico de la isla, sobre todo por el papel que llega a alcanzar Cuba como primer productor de azúcar en el mundo, a partir de la ruina de la producción azucarera de la colonia francesa.³³ Tras el vertiginoso desarrollo de la industria azucarera en Cuba, la nobleza habanera tuvo la oportunidad de rodearse del lujo adecuado para sus nuevas mansiones. Este nuevo grupo pudo edificar entonces, palacetes cuya fisonomía decorada con elementos de un barroco tardío, debía ser acompañada de muebles que estuvieran a la altura de la representatividad social requerida. Apellidos como los de Chacón, Jústiz, Cárdenas, Herrera, entre otros muchos, aparecerían a lo largo del siglo XVIII -sobre todo en sus años finales- vinculados a marquesados y condados, cuyo abolengo requería rodearse de un ámbito doméstico acorde a su condición ciudadana.

Según Alicia García Santana aproximadamente desde 1770 surge la casa de tipo “señorial”, aquellas casonas con portadas acodadas, cuya procedencia se atribuye a constructores originarios de San Fernando, Cádiz y Jerez de la Frontera, poseían puertas interiores con tendencia al tablero único en cada hoja, estas estaban decoradas “con gruesos junquillos que se irían haciendo más finos con el avanzar del siglo.”³⁴ Este junquillo estará presente como motivo decorativo de la mayoría de los muebles cubanos de la segunda mitad del siglo XVIII.

A su vez, las guarniciones de puertas y ventanas en los edificios habaneros que tomaron como motivo decorativo los referidos acodados, reforzaron sus intenciones estéticas con un elemento recurrente, presente no solo en las casas señoriales o palacetes sino también en edificios cívicos como la Catedral de La Habana y el palacio construido como sede habitacional de los Capitanes Generales. (Fig.1) Se trata de una voluta, espiral o roleo que decora dichas guarniciones.³⁵ En ella se exacerban las líneas curvas en la medida de lo posible, en busca de un movimiento que transita entre el barroco y el rococó, como muestra tardía del acercamiento a dichos estilos en Cuba.

Este tipo de voluta que se enrosca sobre sí misma -simulando la parte interior de un rollo de pergamino- también está presente en los altares barrocos de la iglesia de Santa María del Rosario. (Fig. 2) La elaboración de estos altares

aún anónima, tiene como hipótesis la posible autoría del pintor Nicolás de la Escalera, quien decorara las pechinas de su cúpula.³⁶ Este dato permite aproximarnos a la fecha de dicho motivo decorativo, también presente en las obras artísticas de la época elaboradas en madera y ubicarlas, por tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII. Ello constituye un antecedente sumamente notable que deberá ser tomado en cuenta a la hora de analizar las patas de las cómodas habaneras finiseculares, dada la presencia tan recurrente de esta voluta o espiral como remate de los extremos de sus pies o patas. Dichos elementos aportan huellas de la presencia de un tipo de talla, que constituye el sello distintivo en la mayoría de las cómodas cubanas, fabricadas desde fines del siglo XVIII y hasta las primeras décadas del siglo XIX.

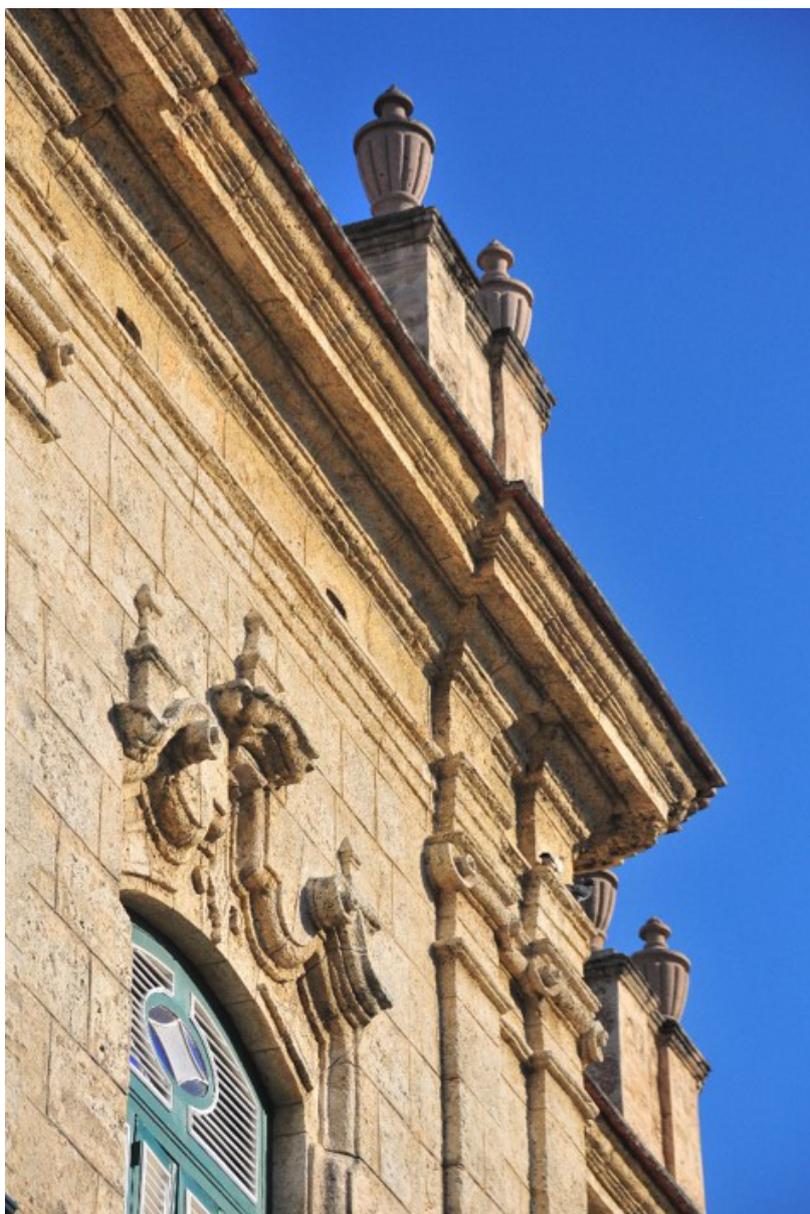


Fig.1 Detalle del Palacio de los Capitanes Generales, construido en La Habana entre 1776 y 1791. La voluta está presente en la guarnición de la ventana y el capitel de la pilastra en la fachada de este edificio. Foto: Cortesía de Julio A. Larramendi Joa



Fig.2. Detalle del Altar mayor de la iglesia parroquial de Santa María del Rosario, La Habana. En esta ménsula también está presente la voluta como motivo decorativo, ella es similar a las que se encuentran en el Palacio de los Capitanes Generales pero su posición es inversa con respecto a las del edificio. Fotos: Cortesía de Lianelis R. Fernández Xuárez

Los detalles decorativos en cuanto al estilo rococó realizados en madera también están presentes en muebles cubanos designados a altos dignatarios civiles o religiosos. En ese caso se encuentra la silla episcopal ubicada en la sacristía de la Catedral de La Habana, cuyas patas en cabriolé tienen influencia del estilo Chippendale. (Fig. 3) Este sillón a manera de sitial o trono, está realizado en madera sobredorada, tiene su asiento y espaldar tapizado, y exhibe en los extremos de sus brazos la misma espiral que aparece en el altar de la referida iglesia parroquial y en los edificios antes mencionados. Igualmente, esta voluta es muy similar a la que luego estará presente de forma invertida en los soportes o patas de múltiples cómodas cubanas de la misma época y un poco más tardías. (Fig.4)



Fig.3 Detalle del sitial, probablemente perteneciente al primer Obispo de la diócesis habanera, José de Tres Palacios y Verdeja (1789-1799). Foto: Cortesía de Javier León Valdés.



Fig.4 Soporte, pie o pata de una cómoda cubana en el Museo de la Ciudad de La Habana. Foto: Cortesía de Julio A. Larramendi Joa.

La autoría en cuanto a la realización de estos elementos decorativos distintivos de las cómodas cubanas permanece hasta el momento en el anonimato, no obstante, los artistas que participaron en su elaboración, tanto si fue uno o varios, pudieran ser denominados “Maestro” o “Maestros de la voluta”. Ellos recrearon las influencias foráneas, ya fueran españolas, inglesas o francesas, pero a su vez, dejaron las más bellas muestras de originalidad en la talla de estas cómodas, y notablemente en sus patas. (Fig.5) El fenómeno de la internacionalización de las artes industriales ocurrido en Europa y particularmente en España, sin dudas está presente en la confección de estos muebles, pero lo ocurrido en Cuba va mucho más allá, al responder a un proceso de transculturación profundo, muy diferente al que ocurre en la metrópoli.



Fig.5 Soporte, pie o pata de una cómoda cubana en el Museo de las Artes, ciudad de Cienfuegos. Foto: Cortesía de David L. Martínez Ramos.

Mientras en España se pierde el carácter castizo de su mobiliario-aún palpable en la primera mitad del siglo XVIII- en Cuba, la asunción de estos estilos se resume en un nuevo producto, en una tipología de mueble que, en opinión del Maestro Francisco Prat Puig, clasifica en la categoría de mueble criollo, con posibilidad de titularse como *Luis de Las Casas*. Este proceso cultural en medio de su complejidad, aún no estudiado en todas sus dimensiones, originó un tipo de mueble que puede considerarse cubano.

El valor de estos muebles no se debe solamente a su trascendencia en el ámbito internacional, dada su localización actual en diversas colecciones del mundo. Jesús Pérez Morera reporta disímiles ejemplares de estas cómodas en diversos países como México, Estados Unidos, España,³⁷ entre otros. También

María Paz Aguiló reporta una de ellas en el Museo de Arte Colonial de Caracas en Venezuela.³⁸ Aunque la posesión de estos muebles es altamente valorada en las colecciones del mundo,³⁹ su valor más apreciable radica en que ellas integran el grupo de los primeros ejemplos del arte criollo de significativo alcance estético, tanto por la perfección de sus tallas, como por la variedad dentro de la unicidad que caracteriza a sus exponentes.

La influencia del estilo Chippendale no sólo está presente en las cómodas sino en múltiples muebles de la etapa confeccionados en Cuba, entre ellos armarios, mesas, butacas, sillas, etc., pero lo verdaderamente irrefutable es que la cómoda cubana o habanera, recibe como cualquier mueble americano de la época, la influencia de lo europeo: ya sea inglés, francés o español, mientras el producto obtenido en la isla caribeña es algo totalmente diferente, con una tipología original que lo distingue, lo cual permite reconocer a estas cómodas entre todas las de su tipo realizadas en el continente americano y en Europa. Todos estos factores se acumulan o yuxtaponen y favorecen la explicación en cuanto al por qué de la manufactura de excelencia en las cómodas cubanas realizadas en la etapa.

Entre los antecedentes de la cómoda cubana de fines del siglo XVIII, se encuentran los cajones de vestuario ya mencionados, como parte del mobiliario preferentemente ubicado en las sacristías de las iglesias. Algunos de estos muebles aún se conservan en sus sitios originales, entre ellos, las iglesias parroquiales habaneras, como la del Espíritu Santo, Nuestra Señora de la Merced, la iglesia parroquial de Guanabacoa y en la Catedral de La Habana. Su ubicación temporal oscila desde los inicios del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX, con variados ejemplares cuya decoración transita de la notable sencillez a las hermosas tallas, con volúmenes mayormente apaisados.

La Catedral de La Habana atesora uno de los más hermosos y complejos muebles conservados en las iglesias cubanas, se trata de una cómoda de sacristía confeccionada en caoba maciza, integrada por dos cuerpos de ocho gavetas onduladas, divididos por una credencia central. La historia del edificio puede explicarnos la estirpe de este bello mueble: La catedral habanera tal y como ha llegado hasta nosotros, es de edificación tardía en el siglo XVIII. El templo fue iniciado en 1732 por la orden de los jesuitas. La obra quedó inconclusa a raíz de la expulsión de la orden en 1767; en esa fecha este era ya un sólido edificio, lo cual permitió que fuera escogido en 1772 para asentar los oficios de la Parroquial Mayor de la villa habanera.⁴⁰ Desde esa fecha se realizaron cambios en su fachada, las obras se prolongaron hasta 1777 en que obtuvo la categoría de Catedral, por ser: "...la iglesia más decente que se halla en ella."⁴¹

En sesión ordinaria del 22 de noviembre de 1796 el Cabildo catedralicio decide solicitar al Obispo la confección de nuevos ornamentos, dado que hasta la fecha: "(...) solo se usan los que sirvieron por muchos años siendo parroquia (...)"⁴² Con dicha afirmación se puede apreciar que, para la nueva catedral, no sólo se utilizó el antiguo edificio de la iglesia de los jesuitas, convertido en Parroquial Mayor, sino también, parte de sus muebles. La enorme cómoda de caoba que se conserva en su sacristía, tiene la contenida estirpe barroca de la primera etapa del edificio, correspondiente a los años en que pertenecía a los jesuitas. Probablemente esta quedó en el templo a la partida de los mismos, dado

su considerable peso y tamaño. Este al parecer insignificante dato, convierte a esta cómoda en una de las más antiguas de su tipo en Cuba y América Latina.

En todo caso la cómoda de la catedral (Fig.6) sólo fue antecedida por la ya aludida, de la iglesia parroquial del Espíritu Santo. Ambas son muy parecidas, pero esta última fue confeccionada en sabicú,⁴³ dato que apunta hacia su antigüedad; las cómodas de caoba maciza adquieren relevancia posteriormente. La tipología de esta tampoco presenta las finas molduras o junquillos típicos de las cómodas que nos ocupan; posee además dos armarios adosados que no exhibe la de la catedral. Las patas de ambas son de inspiración Chippendale, las de la cómoda catedralicia presentan mayor elaboración.



Fig.6 Cómoda de sacristía de la Catedral de La Habana. Segunda mitad del siglo XVIII. Realizada en caoba cubana. Su frente ondulado y el junquillo que la decora, más sus recortadas patas, en forma de ménsula doble, de estirpe Chippendale, la colocan como precursora del grupo de muebles cubanos clasificados por Francisco Prat Puig como Luis de Las Casas. Foto de la autora.

Esta hermosa cómoda de la catedral habanera puede considerarse como el modelo a seguir por los artesanos que más tarde confeccionaron aquellas cómodas de finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Sus patas recortadas en forma de escuadras onduladas son probablemente, las más bellas que se conservan del tipo Chippendale. Sus tiradores de plata se ubican entre los más antiguos que se encuentran no sólo en la sacristía catedralicia sino también en Cuba. Tanto los elementos ondulados que decoran su frente, como los junquillos que adornan su credencia central, (Fig.7) corroboran su papel precursor en cuanto a la tipología de aquellas cómodas que más tarde alcanzaron la más exacerbada curvatura en los salones cubanos.



Fig.7 Credencia central que divide en dos partes iguales la cómoda anterior, con dos secciones a cada lado, formadas por cuatro cajones o gavetas cada una, que suman en total diez y seis. Foto de la autora.

Mónica Piera declara a las cómodas de Barcelona, como herederas de las cómodas de sacristía o de las antiguas arcas con cajones. Como las nuestras, fueron muebles que, en la segunda mitad del siglo XVIII, estarían presentes en las casas de familias acomodadas, aristócratas o burguesas. En Barcelona se encontrarían en más de un salón o aposento; en Cuba se ubicaron en el salón principal. En Barcelona, su presencia como mueble de guardar estuvo muy de moda y se encuentran variados reportes de estas en la etapa. Heredera de las antiguas arcas de novias, la cómoda adquiere un lugar protagónico en la dote, como mueble que acompañará a la dueña en el nuevo hogar. Se convierte así en el simbólico aporte de la dote de una novia proveniente de una familia respetable.⁴⁴

Las cómodas cubanas debieron tener similar significado al que tenían las de Barcelona, ellas fueron sinónimo de la solvencia económica de su propietario, la posesión de este mueble simbolizaba no sólo el buen gusto y el confort de las familias cubanas de abolengo, sino también su posición en la sociedad. Como las barcelonesas, las cómodas realizadas en Cuba tienen entre sus principales antecedentes a las de sacristía, ellas fueron importantes referentes, aunque no los únicos, y sobre todo, dieron lugar al uso del apelativo de “cómoda de sacristía” conferido a las que nos ocupan en la actualidad.

Las cómodas cubanas, fueron clasificadas dentro del horizonte *Luis de Las Casas* por el profesor Francisco Prat Puig,⁴⁵ puede afirmarse que esta categoría de tipo estilística, constituye una de las primeras de su tipo para un

mueble cubano.⁴⁶ Con dicha clasificación el Maestro Prat Puig hace referencia a un Capitán General que gobernó la colonia desde 1790 a 1796.⁴⁷ De esa forma relaciona la presencia de estos muebles con el contexto histórico en el que se involucra el gobernante, estrechamente relacionado con el proceso histórico finisecular del siglo XVIII cubano, clasificado por los historiadores como despotismo ilustrado.

Francisco Prat, al aludir con su clasificación a los estilos de los Luises, no se queda únicamente en una conceptualización de tipo estilística, con este nuevo nombre sugiere que estos muebles pueden ser considerados como de tipo rococó; con ello, reconoce de hecho la aparición de algo diferente creado en la isla, según su criterio "...es el más bello de los muebles criollos y el más original."⁴⁸ Esta afirmación no deja dudas acerca del supremo valor en cuanto a todos aquellos que atesoran las cómodas cubanas, es decir, además de magníficas, su originalidad garantiza la primacía de su carácter autóctono.

Las cómodas cubanas o habaneras -como se prefiera llamarlas- dado que en su gran mayoría se realizaron para clientes que habitaban en la localidad, fueron caracterizadas por Anita Arroyo⁴⁹ como cómodas de iglesia; además de considerarlas hermosísimas, las declara como excepcionalmente raras.⁵⁰ Sin embargo, el número de más de 30 ejemplares localizados dentro y fuera del país, permite afirmar que ellas gozaron de gran aceptación como muebles confortables a la vez que bellos, en el seno de las familias criollas y también en otros lugares del mundo. El que hayan llegado hasta la actualidad con muy pocas alteraciones, no sólo se debe a su belleza y la calidad de la madera con que fueron confeccionadas; su presencia imponente, debió ser motivación suficiente para ser conservadas a través del tiempo como patrimonio familiar.

Al observar una cómoda cubana, lo primero que se aprecia es la belleza de su talla y la calidad de la madera con que ha sido confeccionada. Como se ha expresado, se trata de la caoba autóctona de Cuba. Esta madera de color marrón es compacta, tiene un veteado inconfundible y fina granulación, lo cual permite al maestro carpintero extraer obras únicas de cada uno de los ejemplares, en los que el resultado final es sumamente original. En ellas se advierten aspectos diferenciadores que las colocan entre las mejores obras, no sólo del mueble cubano sino de aquel de origen americano que trasciende al ámbito universal. Aunque parecidas entre sí, ofrecen siempre al observador un detalle diferente que las transforma en piezas únicas. (Figs. 8 y 9)

Su diseño, oscila desde tres hasta siete gavetas o cajones (Fig.10) elaborados en la mayoría de los casos, totalmente de caoba, mientras en muy pocas ocasiones son de cedro en las partes interiores de las mismas. Sus medidas se encuentran entre 1,20m de alto por 1,40m de ancho por 0,65m de profundidad como promedio. Algunas exhiben tiradores de plata, otros son de bronce o hierro sobredorado, también pueden ser tallados en madera, estos tiradores han sido de gran utilidad en cuanto a la ubicación temporal que se les otorga a dichas cómodas. La labor de talla de estos muebles, puede oscilar entre un ondulado suave y mesurado hasta el encrespado y alucinante de líneas formadas por los entrantes y salientes de sus gavetas, caracterizados por Michael Connors como de *frente de bloque*, técnica que para algunos especialistas se origina en los Estados Unidos, mientras Connors la considera como probablemente surgida en Cuba.⁵¹



Fig.8 Cómoda cubana o Luis de Las Casas, confeccionada totalmente en caoba cubana. Último cuarto del siglo XVIII. Ubicada en el Museo de Las Artes en la ciudad de Cienfuegos. Sus manijas en forma de anillas, indican lo tardío de su confección en el siglo XVIII. Foto: Cortesía de David L. Martínez Ramos.



Fig.9 Cómoda habanera o Luis de Las Casas, realizada totalmente en caoba cubana. Último cuarto del siglo XVIII. Ubicada en el Museo de la Ciudad, antiguo Palacio de los Capitanes Generales, La Habana. Posee siete cajones, incluidos tres más pequeños en el primer nivel. Foto: Cortesía de Julio A. Larramendi Joa.



Fig.10. Detalle de la cómoda anterior. Foto: Cortesía de Julio A. Larramendi Joa.

El ondulado de las cómodas cubanas es mucho más complejo que el denominado como *frente de bloque*, este se caracteriza por una ondulación realizada a partir de una figura formada por una línea curva continua integrada por “cóncavo-convexo-cóncavo”.⁵² Las gavetas de las cómodas cubanas tienen una curvatura en el siguiente orden: convexo-cóncavo-convexo-cóncavo-convexo, mientras en la parte de su elemento convexo central sobresale una especie de moldura en ángulo bien definido, que marca la diferencia entre la ondulación central y las cóncavas que la bordean. (Fig.11) Sus líneas onduladas son similares a las que los franceses denominan de ballesta en sus homólogas de Nantes⁵³, pero las cubanas tienen mayor complejidad. Estas ondulaciones armonizan de una gaveta a otra de tal forma, que, aunque separadas unas veces por junquillos y otras no, en ocasiones se torna difícil encontrar donde comienzan y terminan las mismas.

La ondulación de estas cómodas es más complicada en el orden horizontal mientras que en sentido vertical su sinuosidad es algo más mesurada y puede establecerse como una constante o variable sostenida. No está de más reiterar que entre los elementos decorativos más significativos de la cómoda cubana se encuentran sus patas. Un estudio morfológico de aquellas en todos los ejemplares localizados, y complementado por las técnicas utilizadas, tipo de madera y los aditamentos decorativos, ya sean metálicos o de madera, podrá darse en el futuro como un compendio tipológico en cuanto a su evolución formal que sirva de datación a falta de otros documentos que las avalen.

Con el cierre del siglo XVIII y la apertura del siglo XIX como ya se ha dicho, no sólo se afianza en Cuba la vocación azucarera versus la construcción naval, como una de las principales industrias del país. En estos años además

van surgiendo marcadas diferencias dentro la oligarquía criolla.⁵⁴ Es el momento en que el sentimiento indefinido del isleño comienza a ser racional, para ello se apoya en las ideas de la ilustración. Es la etapa en que los cubanos van desarrollando “una conciencia de sí (...)un proyecto propio que en su amplio espectro contiene de común la expresión de una cultura de lo nuevo.”⁵⁵ Dentro de esta cultura de lo nuevo las cómodas cubanas se encuentran entre las primeras muestras del arte en Cuba, con elementos diferenciadores respecto a todo lo que se produce en ese mismo período en el continente americano y la metrópoli. Mientras otras manifestaciones artísticas dentro de las artes plásticas como la pintura y la escultura de la época dan muestras evidentes de un apego a las corrientes europeas con ocasional originalidad, las cómodas cubanas muestran al mundo las evidencias de un mueble novedoso perfectamente diferenciable de sus coetáneos.



Fig.11 Detalle de la cómoda anterior donde puede apreciarse la ondulación de su frente en la perspectiva horizontal.

Los grupos privilegiados de la sociedad cubana encuentran en las cómodas la posibilidad visible de expresión de poder y opulencia. Ellos son los clientes que posibilitan el surgimiento de este mueble, tal vez el primero que, por su originalidad no sólo es digno de llamarse criollo, sino también debe ser reconocido como una de las primeras y más representativas manifestaciones artísticas de la cultura material cubana. En Cuba nunca existió la abundancia del oro o la plata del continente americano, pero a cambio, la riqueza de aquellos inimaginables bosques de maderas preciosas, hizo posible la existencia de muebles que trascendieron en el tiempo y son altamente valorados en la actualidad. La caoba cubana aporta el máximo de sus posibilidades en cuanto a expresión estética a través de las tallas de estas cómodas. (Fig.12)



Fig.12 Detalle de cómoda de sacristía de la iglesia Parroquial Nuestra Señora de La Merced, La Habana. Foto de la autora.

Las diestras manos de aquellos artesanos encontraron la forma de expresarse al pedido de hombres y mujeres linajudos, que, en medio de las complejas contradicciones de su época, comenzaban a demostrar no sólo por su pensamiento, sino por sus acciones, los inicios de una cultura diferente. Sin saberlo el artesano que produjo este tipo de muebles, estaba dando a luz una de las primeras y más originales formas de expresión de la cultura cubana. Complejo es el momento en que se forjan, compleja es su concepción decorativa, y complejo el mundo que reflejan. Estos muebles, no son solamente la demostración simbólica del poder de ciertos grupos sociales en la Cuba de su época, su belleza y alto grado de conservación le otorgan un valor patrimonial considerable, tanto de carácter histórico como cultural.

4. Conclusiones

Las cómodas cubanas o habaneras, clasificadas por el maestro Francisco Prat Puig como *Luis de Las Casas*, ennoblecen la historia de la cultura material cubana, transitan desde los finales del siglo XVIII a las primeras décadas del siglo XIX. Estos hermosos muebles estuvieron a la altura de la enriquecida nobleza habanera, pero también testimonian los albores de una expresión

diferenciadora del objeto artístico, enunciando quizás, la primigenia manifestación nacionalista del arte cubano. Ellas se encuentran en el día de hoy en museos de la isla y de diversos países, en colecciones privadas, domésticas o religiosas, pero allí donde estén son perfectamente identificables como cubanas. Los diversos ejemplares encontrados dignifican el quehacer de aquellos artesanos criollos de sabias manos y depurado oficio, hasta hoy anónimos, paradójicamente presentes en el tiempo a través de su obra imponente y espléndida. En las cómodas cubanas se aúna a la maestría de sus tallas realizadas en la caoba de Cuba, la calidad de esta madera que ha aportado resultados de belleza imponderable. Cada una de las sinuosidades de las cómodas cubanas se traduce en un canto apologético a los desaparecidos bosques de maderas preciosas cubanas y en especial a la caoba.

NOTAS

¹ Sofía Rodríguez Berniz, *Diccionario de Mobiliario* (España: Ministerio de Cultura- Museos Estatales, 2006), 94.

² Leví Marrero, *Cuba: Cuba: Economía y Sociedad. Vol.2, Siglo XVI: La economía* (Madrid: Editorial Playor, S.A., 1993), 119.

³ Olga Portuondo Zúñiga, “La consolidación de la sociedad criolla. (1700-1765). Capítulo V,” en *Historia de Cuba. La Colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional* (La Habana: Editora Política, 1994), 198.

⁴ Ovidio Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana. La construcción naval en La Habana bajo la dominación española* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1998), 96.

⁵ Marrero, *Cuba: Economía y Sociedad*, 123 -124.

⁶ Almuneda Pérez de Tudela, “Mobiliario en El Escorial en tiempos de Felipe II: una aproximación documental,” en *El mueble del siglo XVI: mueble per a l’edat moderna* (Barcelona: Associació per a l’Estudi del Moble i Museu de les Arts Decoratives, 2012), 25-40.

⁷ Luis Ramón- Laca Menéndez de Luarca, “Los muebles herrerianos del monasterio de El Escorial,” en *El mueble del siglo XVI: mueble per a l’edat moderna* (Barcelona: Associació per a l’Estudi del Moble i Museu de les Arts Decoratives, 2012), 19-23.

⁸ Lilia Martín Brito, “El mueble de los siglos XVI y XVII en Cuba,” *Res Mobilis. Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos* 5, no. 6 - I (2016): 56-75. <https://doi.org/10.178/1/rm.5.2016.56-75>.

⁹ Thomas Hugh, “Conferencia leída por el historiador Lord Hugh Thomas en el Museo San Salvador de La Punta durante las conmemoraciones del 240 aniversario de la Toma de La Habana por los ingleses,” *Opus Habana* VI, no.3 (2002): s.p.

¹⁰ Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana*, 54-55.

¹¹ Diccionario-demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna (1756), Juan José Navarro <https://catedranaval.files.wordpress.com/2014/09/mdlv.pdf>.

¹² Françoise Mailet, *Le Décor Nantais de L’Armateur au XVIII^{ème}*. (Nantes: Simoneau Cart’Ouest, 1984), 21.

¹³ Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, *La visita eclesiástica* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985), 8, 12.

¹⁴ Morell de Santa Cruz, *La visita eclesiástica*, 12,15.

¹⁵ Morell de Santa Cruz, *La visita eclesiástica*, 11,17.

- ¹⁶ José Antonio Cámara, “El mobiliario virreinal: Materiales, técnicas, influencias y tipologías,” en *Materials singulars aplicats al moble* (Barcelona: Museu de les Arts Decoratives, Ajuntament de Barcelona, Associació per a l’Estudi del Moble, 2012), 91-102.
- ¹⁷ María Teresa de Rojas, Índice y Extractos del Archivo de Protocolos de La Habana (1588) (La Habana: Ediciones C. R., 1957), 56, 167, 208, 233 y 236.
- ¹⁸ José María de La Torre, *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna* (La Habana: Imprenta de Spencer y compañía, 1857), s/p.
- ¹⁹ Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana*, 36-39.
- ²⁰ Reinaldo Funes Monzote, *De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba 1492-1926* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2010), 63.
- ²¹ Juan Pérez de La Riva, “La toma de La Habana por los ingleses en 1762” en *El Barracón y otros ensayos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 133.
- ²² “Arbolados,” *Diario de La Marina. Periódico oficial del Apostadero de Marina*, 31 de julio de 1846, s.p.
- ²³ Funes Monzote, *De los bosques a los cañaverales*, 131-173.
- ²⁴ Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana*, 66.
- ²⁵ Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana*, 75 -76.
- ²⁶ César García del Pino, Índices y Extractos de Protocolos de la Escribanía de La Habana (La Habana: Archivo Nacional, Editorial Academia, 1989), 14, 15, 16,18, 26, 29, 30, 31.
- ²⁷ García del Pino, *Índices y Extractos de Protocolos*, 31-32.
- ²⁸ Según Mónica Piera, el texto original, con el título de *Diccionario demostrativo con la configuración y anatomía de toda la arquitectura naval moderna* elaborado por Juan José Navarro, Marqués de la Victoria, se conserva en el Museo Naval de Madrid, así como existe una edición de 100 ejemplares editados en Madrid, a cargo Lunwerg Editores, 1995. Mónica Piera Miquel, “El Álbum del marqués de la Victoria y su aportación a la Historia del Mueble,” *Archivo Español de Arte* 71, 281 (1998): 79-84. <https://doi.org/10.3989/aearte.1998.v71.i281.685>
- ²⁹ Piera Miquel, “El Álbum del marqués de la Victoria”, 82.
- ³⁰ Honorato Bouyon obtiene la ciudadanía española en 1781. Por su destacado desempeño en la Real Armada, fue ascendido en 1792 a capitán de navío y destinado a la comandancia de ingenieros del Real Arsenal de La Habana, cargo que ocupó hasta 1804 en que regresa a España a realizar diferentes tareas relacionadas con su cargo de oficial de la marina. Regresa en 1807 y trata de revitalizar la industria naval por todos los medios a su alcance. En 1818 viaja a Burdeos, y realiza nuevamente tareas vinculadas con su cargo. Ocupó la jefatura de ingenieros del Real Arsenal de La Habana hasta 1825 y en 1827 pasa al servicio pasivo de la Armada. En 1834 es ascendido a Jefe de Escuadra y recibe permiso para residir permanentemente en La Habana, donde falleció a la edad de 96 años. Ortega Pereyra, *El Real Arsenal de La Habana*, 81-84.
- ³¹ Miguel Rodríguez Ferrer, *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba* (Madrid: Imprenta de J. Noguera, 1876) 693.
- ³² Rodríguez Ferrer, *Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba*, 705.
- ³³ Manuel Moreno Fragnals, *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2014), 94-101.
- ³⁴ Alicia García Santana, *Contrapunteo cubano del arco y el horcón* (Bogotá: Ediciones Lida, 1999), 56.
- ³⁵ La voluta es un motivo decorativo presente en el estilo barroco, tanto en arquitectura como en el mobiliario europeo e iberoamericano a partir de los siglos XVI y XVII, no obstante, en Cuba hace su aparición de forma recurrente en la segunda mitad del siglo XVIII, y con mayor frecuencia en el último cuarto de este.
- ³⁶ García Santana, *Treinta Maravillas*, 147-148.

- ³⁷ Jesús Pérez Morera, *La casa indiana: Platería doméstica y artes decorativas* (La Laguna: Ayuntamiento de San Cristóbal de Laguna, 2017), 63-64.
- ³⁸ María Paz Aguiló, *Aproximaciones al estudio del mueble novohispano en España* (Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 2008).
- ³⁹ Mónica Piera Miquel, Comunicación personal, 28 de octubre de 2016.
- ⁴⁰ García Santana, *Treinta Maravillas*, 184-193.
- ⁴¹ Eduardo Torres- Cuevas y Edelberto Leyva Lajara, *Historia de la Iglesia Católica en Cuba. Las iglesias en las patrias de los criollos (1516-1789)* (La Habana: Ediciones Boloña, Editorial de Ciencias Sociales, 2008), 463.
- ⁴² Archivo Histórico Arzobispal de La Habana, Cabildo Capitular. Acta del 22 de noviembre de 1796. T1, f 54
- ⁴³ Michael Connors, "Cuban Furniture," *The Magazine Antiques* CLXV, no.2, (Febrero de 2004): 68-69.
- ⁴⁴ Mónica Piera Miquel, "Cómoda y tocador, muebles de prestigio en la sociedad catalana del siglo XVIII," *Pedralves: Revista d'Historia moderna*, no.2 (2005): 259-282.
- ⁴⁵ Francisco Prat Puig, "El mueble cubano y su notable belleza," entrevista realizada por Elisa Santos, *Sierra Maestra*. 25 de agosto de 1985, 4.
- ⁴⁶ Anita Arroyo, *Las Artes Industriales en Cuba* (La Habana: Cultural S.A. 1943), 150-173
- ⁴⁷ Luis de Las Casas y Aragorri fue Capitán General de Cuba entre los años que van de 1790 a 1796. Nacido en la aldea de Sopuerta, Vizcaya en 1745. Llegó a Cuba en el mismo año de inicio de su gobierno. Este coincidió con una etapa del auge de la industria azucarera, provocada por la desaparición de Haití como principal productor de azúcar en aquellos años a raíz de la revolución originada por los negros esclavos. El proceso fue clasificado como "Primera danza de los millones" por el historiador Manuel Moreno Fraginals. Las Casas, participó como su generación, en el fomento de la industria azucarera y como parte de ella, fue hacendado y esclavista. Reconocido como un gobernador ilustrado, tiene en su haber la creación del primer Papel Periódico de La Habana, la fundación de la Real Sociedad Patriótica, la Junta de Fomento y el Real Consulado entre otras obras. Francisco Calcagno, *Diccionario Biográfico Cubano* (New York: Imprenta y Librería de N. Ponce de León, 1878), 171-175 y Moreno Fraginals, *El Ingenio*, 94-101.
- ⁴⁸ Prat Puig, "El mueble cubano y su notable belleza", 4.
- ⁴⁹ Arroyo, *Las Artes Industriales en Cuba*, 142-148.
- ⁵⁰ Arroyo, *Las Artes Industriales en Cuba*, 150.
- ⁵¹ Michael Connors, "Cómodas de sacristía: un acercamiento al mueble colonial cubano," *Opus Habana* VIII, no.2 (2004): 22-31
- ⁵² J Aronson, *Enciclopedia clásica del mueble y la decoración* (Buenos Aires: Editorial Centurion, 1945), 94-95
- ⁵³ Maillet, *Le Décor Nantais*, 67.
- ⁵⁴ Moreno Fraginals, *El Ingenio*, 125.
- ⁵⁵ Torres- Cuevas y Leyva, *Historia de la Iglesia Católica en Cuba*, 284.